

Edad Moderna y Contemporánea

HISTORIA Y SOCIEDAD

Las luchas entre el monarca y la nobleza por el poder que se produjeron durante la Edad Media se saldaron con la victoria de la monarquía, la cual fue asumiendo cada vez más protagonismo y fuerza a partir del reinado de los Reyes Católicos.

La unión de las casas de Castilla y Aragón se siguió de la unión territorial, pero los territorios aragoneses gozaban de unos privilegios o fueros con los que no contaban los castellanos y hacían más difícil su gobierno.

En 1707, y como represión tras la Guerra de Sucesión, Felipe V eliminó la figura del virrey, abolió los fueros, desmanteló las Cortes y unificó las leyes valencianas a las de Castilla, poniendo fin a esta situación excepcional de la que gozaban en el reino de Valencia.

La sociedad de la Edad Moderna era de tipo estamental. Se dividía en tres estamentos: nobleza, clero y estado llano.

Los dos primeros estamentos eran privilegiados y no pagaban impuestos.

El tercer estado o estado llano lo componen todos los demás. Son un heterogéneo grupo formado por la burguesía, comerciantes, campesinos, artesanos, grupos marginales... con diferentes rentas, formación y aspiraciones.

A la nobleza y al tercer estado se pertenecía por nacimiento, y las posibilidades de pasar de uno de estos dos estamentos al otro eran muy limitadas.

En el transcurso de la Guerra de la Independencia (1808-1814) se inició el proceso que daría fin a este régimen absolutista.

En el año de 1812, en la ciudad de Cádiz (una de las pocas ciudades que resistían a las tropas napoleónicas) se proclamó la Constitución conocida como Constitución de Cádiz o "La Pepa", de carácter liberal. Con el fin de la guerra y el regreso de Fernando VII la Constitución queda abolida y muchos de sus partidarios son perseguidos.

Será a la muerte de Fernando VII cuando, a causa de las Guerras Carlistas, Isabel y María Cristina (su madre, que actúa como regente dada la minoría de edad de Isabel) deban acercarse a los liberales buscando

apoyos contra los tradicionalistas que buscan el ascenso al trono del infante don Carlos María Isidro de Borbón.

Los liberales dejarán entonces de intentar acceder al poder por la fuerza, y lo harán dentro del juego político que les permite este acercamiento a la monarquía y a Isabel.

Fruto de las lides entre moderados y progresistas son las constituciones de 1837 (progresista) y de 1845 (conservadora).

Sin embargo la revolución de 1868 envía a Isabel II al exilio y se aprobó una nueva Constitución, la primera que otorga el sufragio universal.

El triunfo del liberalismo produjo el fin de la sociedad estamental y de los privilegios de los dos estamentos principales (nobleza y clero). Se produce el cambio de una sociedad estamental a una sociedad de clases en la que la riqueza es la que marca el estatus social de cada persona, aunque los títulos de nobleza siguen brindando una gran distinción.

Con la Restauración de los Borbones en la figura del Alfonso XII llegamos a un periodo de tiempo de relativa estabilidad, con la Constitución 1876 vigente y basado en la alternancia bipartidista de conservadores y liberales en el poder. El reinado de Alfonso XII finaliza con la proclamación de la II República el 14 de Abril de 1931.

La población, desde el inicio de la Edad Moderna, ha aumentado enormemente. Esta tendencia sufrió ciertos estancamientos debido a la mortalidad catastrófica que provocaban algunas enfermedades como el cólera o la fiebre amarilla, así como por las condiciones de higiene existentes en la época.

Significativa también es la pérdida de población originada por la expulsión de los moriscos de Alicante, en 1609, que hizo emigrar al 40% de la población de la zona. Fue necesario proceder a la repoblación del territorio alicantino con mallorquines, murcianos y genoveses liberados de Argel.

No obstante, a pesar de esta mortalidad catastrófica, la población de la provincia de Alicante se quintuplicó entre el comienzo de la Edad Moderna y 1808, pasando de unos 50.000 a 260.000 habitantes. De 1808 a 1874 pasó de 260.000 a 410.000

ECONOMÍA

En la Edad Moderna, la economía alicantina se basaba en el cultivo del cereal y la vid.

Existían pocos excedentes y se consumía la mayoría de lo producido. Como resultado, había una escasa comercialización de productos agrícolas.

A los puertos alicantinos llegaban productos manufacturados y

salazones tanto para consumo local como para su redistribución hacia el interior peninsular. Por su parte, Alicante exportaba lanas castellanas, vinos y frutos secos.

La guerra de la Independencia (1808-1814) produjo grandes daños a la economía española. No obstante, se llevó a cabo un proceso de industrialización que desembocó en las factorías textiles de Alcoy, las de papel, o las de zapatos de Elche y Elda.

En 1858 la llegada del ferrocarril impulsó la economía alicantina ya que hacía más accesible el puerto. Sin embargo, y a pesar del impulso industrial, el retraso agrícola era un freno constante en el crecimiento económico.

En el último cuarto del siglo XIX se produjo un proceso de expansión agrícola y de transformación del paisaje rural, fruto de las desamortizaciones de los bienes de la iglesia y la supresión de bienes señoriales.

Transformado el campo, se procedió a la colonización de zonas lacustres y la roturación de nuevas tierras de secano.

Se introdujeron nuevos cultivos, los transportes y las infraestructuras mejoraban, y se desarrollaron avances técnicos agrícolas que aumentaron la producción y el rendimiento. Se desarrolló una agricultura especializada. También creció la industria, impulsando el

papel de la burguesía, propietaria de empresas.

Esta nueva clase burguesa se uniría a la antigua nobleza local para formar un compacto grupo dirigente. Juntos invirtieron sus beneficios en planes urbanísticos y servicios, como electricidad, agua potable o tranvía. Pero el capital obtenido no se volvió a invertir en la industria.

La mecanización del trabajo y la extensión de la práctica del trabajo en el hogar desembocaron en un trabajo femenino e infantil que se daba en condiciones laborales muy precarias.

En los pueblos estas condiciones, así como el auge de las ciudades, provocaron una emigración de trabajadores que emigraban al extranjero, así como a la propia ciudad, abandonando sus pueblos de origen.

RELIGIÓN

Durante el transcurso de la Edad Moderna la Iglesia seguía gozando de un amplio poder. Seguía vinculada al Estado y a la monarquía, a la cual legitimaba, y continuaba marcando la vida y el trabajo de los hombres desde su nacimiento hasta su muerte.

Además estaba presente también en la educación, a todos los niveles: las primeras letras, los estudios secundarios y los universitarios.

Adquirió además la exclusividad en las labores de asistencia social, que iban desde el sostenimiento de los más desfavorecidos hasta la creación de hospitales.

No será hasta la llegada del liberalismo cuando el Estado se ocupará de la educación, aunque con resultados mediocres. A los estudios de grado medio accede una pequeña minoría, y se calcula que el analfabetismo cubría al 75% de la población masculina y al 85% de la femenina.

Pero la pérdida de los privilegios económicos y la introducción del Estado en la educación no apartaron

a la Iglesia de su papel preeminente en la sociedad.

Será con el triunfo del liberalismo, la pérdida de sus privilegios y las desamortizaciones cuando la Iglesia irá perdiendo poco a poco el poder que durante la Edad Media y la Edad Moderna había ostentado, llegando incluso a producirse algunos atentados contra ella y a sufrir brotes anticlericales durante las dos repúblicas y en episodios aislados durante la Edad Contemporánea.

PROYECTOS EDUCATIVOS